

En Granada, a 21 de julio de 1992, en los locales de la Caja General de Ahorros de Granada se reúne el Jurado compuesto por los siguientes miembros:

D. Manuel Martín Rodríguez, Presidente de la Caja General de Ahorros de Granada.

D. José Olea Varón, Vicepresidente de la Caja General. D. Manuel Pezzi Ceretto, Consejero. D. Fernando López Rubio Troncoso, Consejero. D. Francisco Peña Fernández, Arquitecto. D. Rafael de la Hoz Arderius, Arquitecto, elegido por los concursantes. D. Carlos Hernández Pezzi, Arquitecto, designado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental.

Tras las oportunas deliberaciones, el Jurado decide por unanimidad otorgar el tercer premio al proyecto presentado bajo el lema *oles* por su elegancia arquitectónica de volúmenes horadados, su vertebración en torno al eje del vestíbulo de comunicaciones-patios y sus virtudes en la definición de los núcleos de trabajo. El segundo premio se otorga por unanimidad al trabajo 3077, por sus cualidades emblemáticas en el tratamiento de la torre y la excepcional composición volumétrica.

El primer premio se otorga por unanimidad al trabajo *Impluvium de Luz*, que constituye un sobrio ejercicio de moderna arquitectura. La torre tiene una gran fuerza porque su basamento visual y conceptual es el conjunto de la parcela, lo que enfatiza su carácter propio de emblema de la institución, de hito arquitectónico y perspectivo de toda esa zona de la ciudad de Granada. El interior produce la sorpresa de que ese volumen compacto se transforma en un espacio volcado hacia dentro. La sala hipóstila, que reúne elementos de lenguaje clásico y un llamativo poder compositivo, se asienta sobre la imagen de solidez que le otorgan las cuatro columnas centrales. Pero también por la sensibilidad que se adivina en el tratamiento de llenos y vacíos, de la luz que baña el interior y el exterior en todas direcciones y de la calidad del espacio de trabajo conseguido.

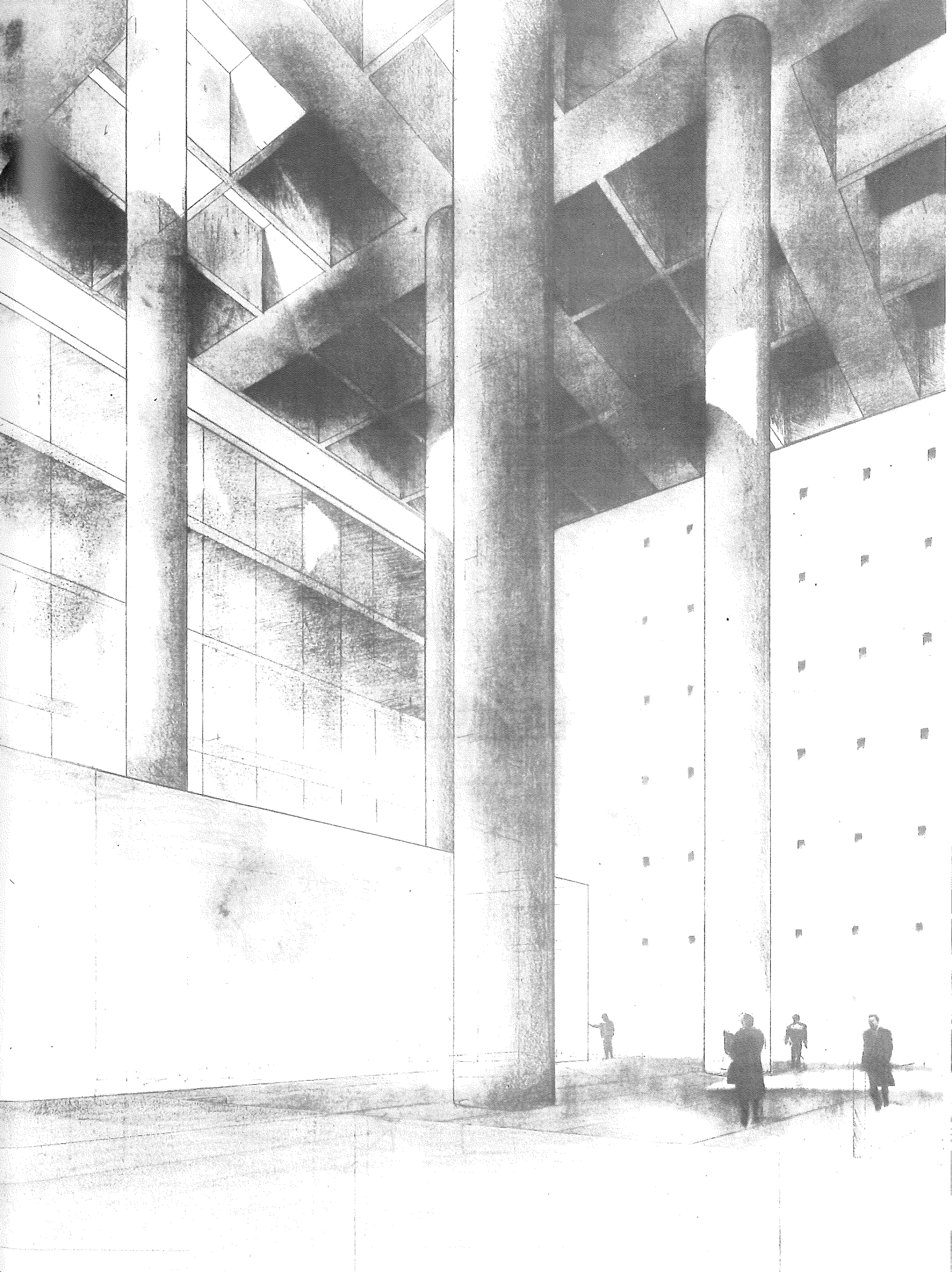
Primer premio

Impluvium de Luz

Arquitecto

Alberto Campo Baeza

Vista interior de la sala hipóstila



Plano de situación:

Módulo secundario

Modelo secundario

Patio

Planta 1

Aparcamiento

Planta 2

Entrada

Planta 3

Primer premio

Impluvium de Luz

Arquitecto

Alberto Campo Baeza

Idea

Caja estereotómica abarcante de gruesos muros y techo de hormigón llena de LUZ + caja tectónica abarcada (paramentos de vidrio y alabastro).
Receptora de LUZ y de funciones

Luz

Caja orientada en su diagonal norte-sur.
Grandes perforaciones en el techo que atrapan y llenan de LUZ sólida el espacio central vertical convergente.
La luz se refleja en el paramento de alabastro

Materiales

Hormigón, Vidrio, Alabastro, Acero, Piedra

Función

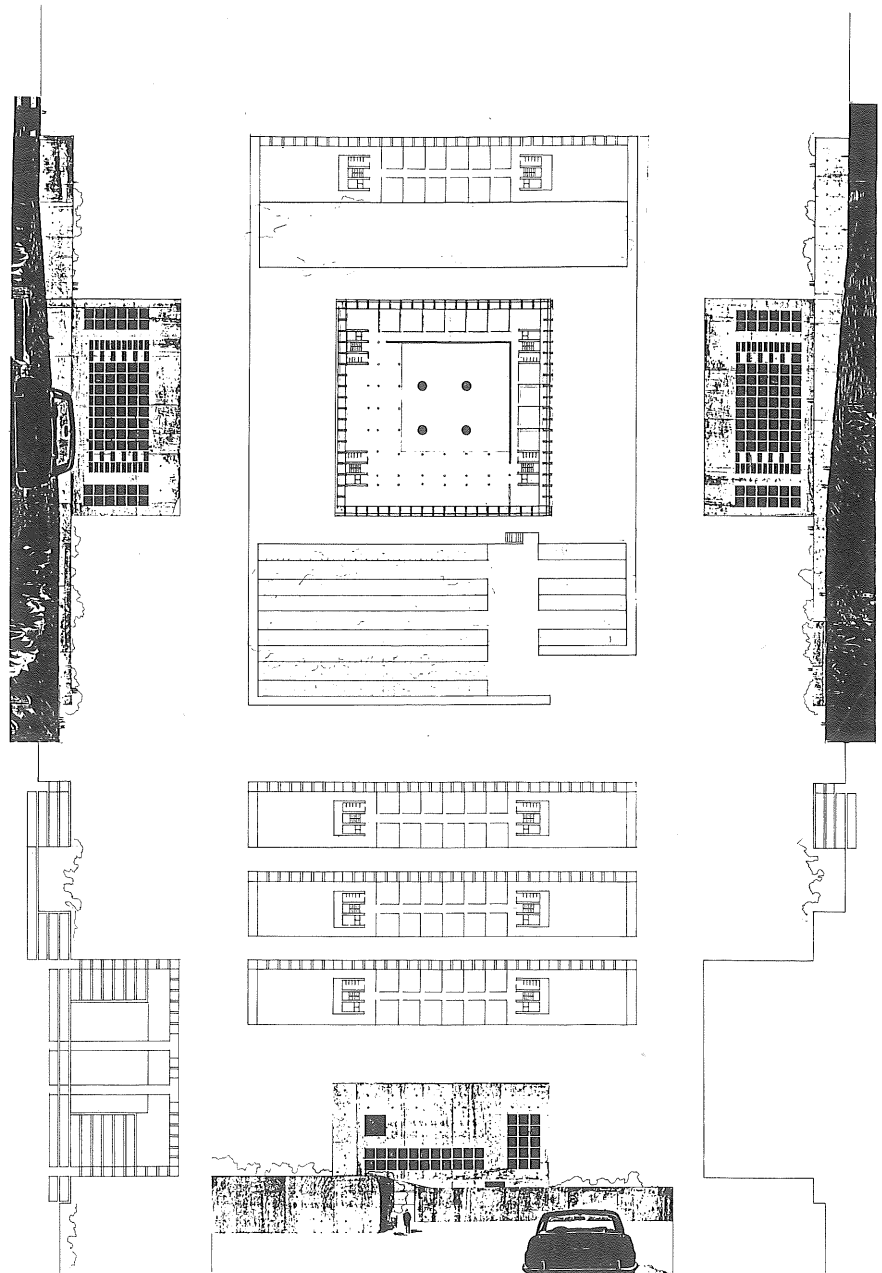
Oficinas individuales. Oficinas paisaje

Circulación

Anillo perimetral. Núcleos verticales equidistantes

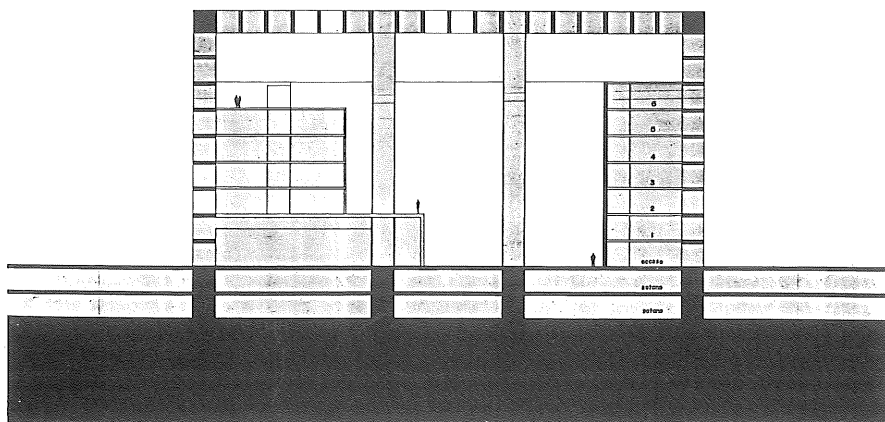
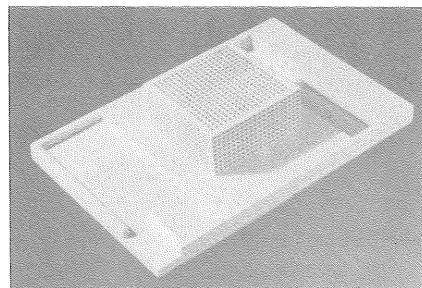
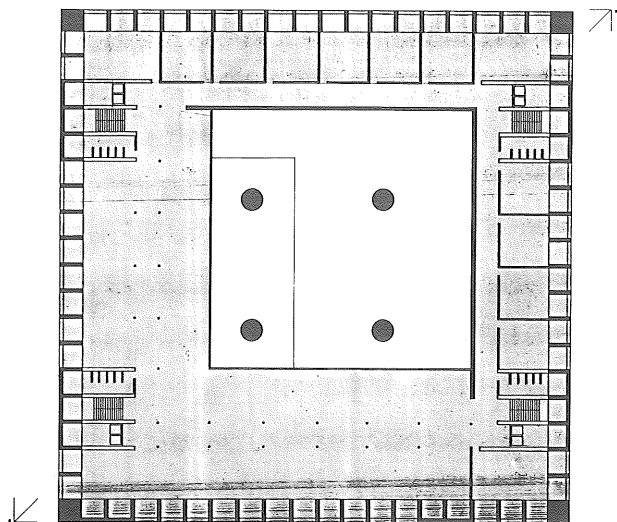
Estructura

Retícula de hormigón (paredes y techo de la caja ESTEREOTOMICA).
Retícula de acero (paredes de la caja TECTONICA)



Como medida inicial, se establece una primera gran caja baja, creando un extenso plano horizontal, a un nivel más alto (3,50 m) sobre la cota más elevada del terreno (zona de entrada). Este basamento, de traza rectangular de 120 x 180 m, tiene una altura (3,50 m) en su punto más elevado y tres (10,50 m) en el más bajo.

Como si se excavara esta primera caja, se crea un primer recinto tapiado, para el aparcamiento al aire libre, a la sombra de una plantación de árboles (¿naranjos?, ¿palmeras?). También como si se excavara, se crea un segundo hueco-patio, con árboles igualmente, que dará luz al edificio secundario. Y sobre esta caja que aparece a modo de podio (queriendo cerrarse y aislarse de un entorno que ofrece escasos atractivos, que muy poco tiene que ver con la soñada

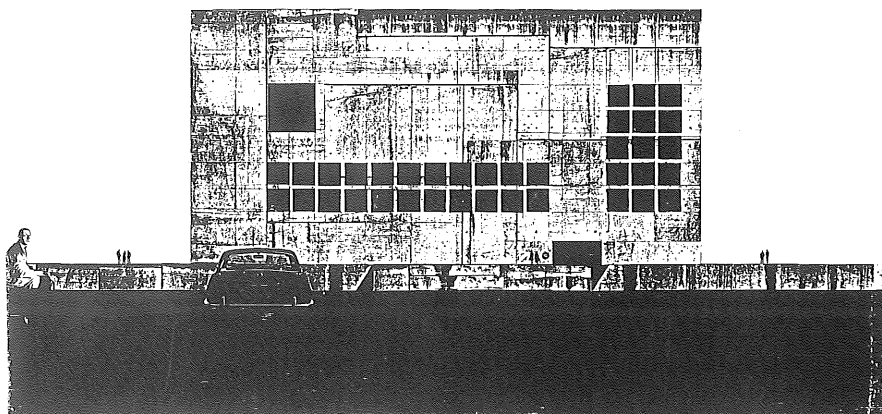
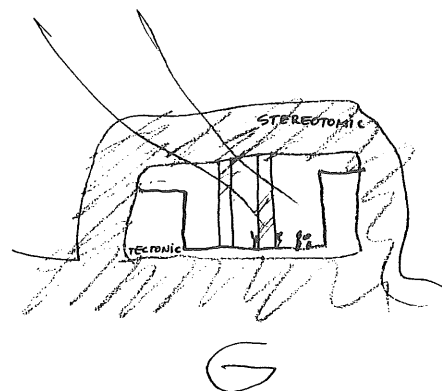
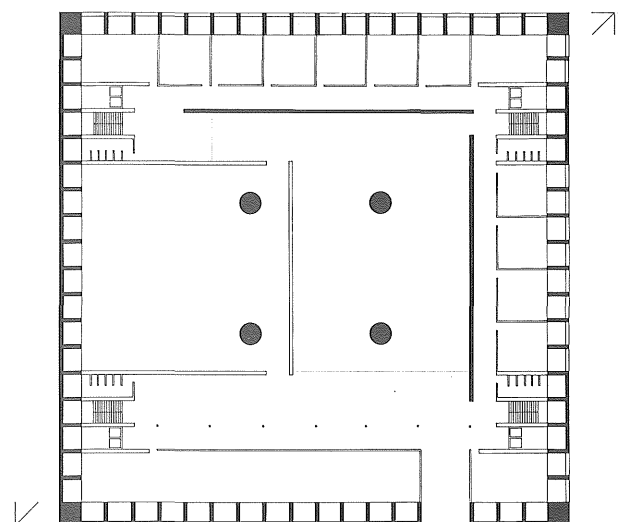


Granada), emerge en el centro un gran prisma, también de hormigón, de planta cuadrada.

Este prisma, de grandes muros horizontales y verticales de hormigón, crea en su interior un gran espacio vacío, que llenamos de LUZ que perfora las sombras a través de grandes huecos abiertos en la cubierta.

Estructuralmente, la gran caja estereotómica, se resuelve, tanto en vertical como horizontal, con unos potentes entramados (pilares y vigas) de 3 x 3 m, con espesores de 0,50 m. Para salvar las grandes luces de ese espacio se proponen cuatro potentes columnas de 3 m de diámetro de 33 m de altura. Dentro de esa gran caja se sitúa otra caja tectónica acristaladas que corresponden a los siguientes criterios.

Una "L" estrecha de 10,5 m de crujía, que contiene los despachos individuales y que está orientada hacia la diagonal norte, abriéndose al exterior a través de perforaciones de 3 x 3 m (correspondiendo al entramado estructural). Hacia el espacio interior se cierran sus pasillos con un gran paramento, en ángulo, de alabastro, que servirá para reflejar la luz sólida que viene de lo alto para iluminar con luz reflejada la otra "L".

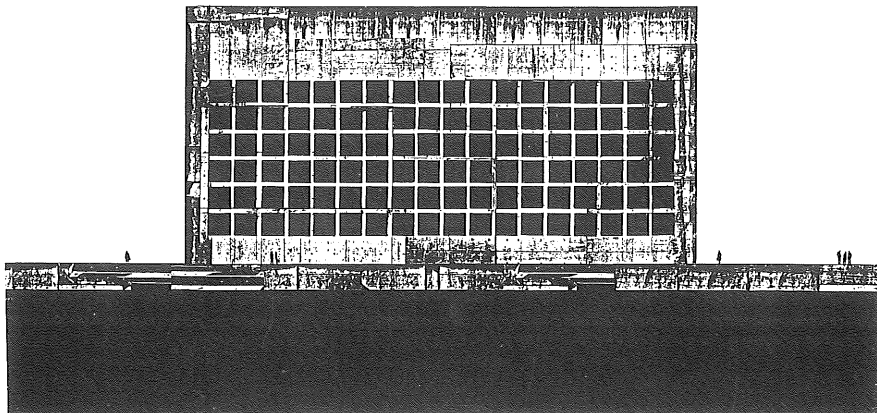
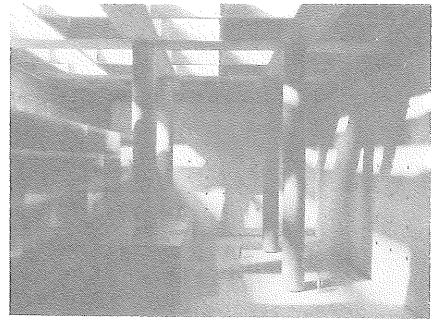
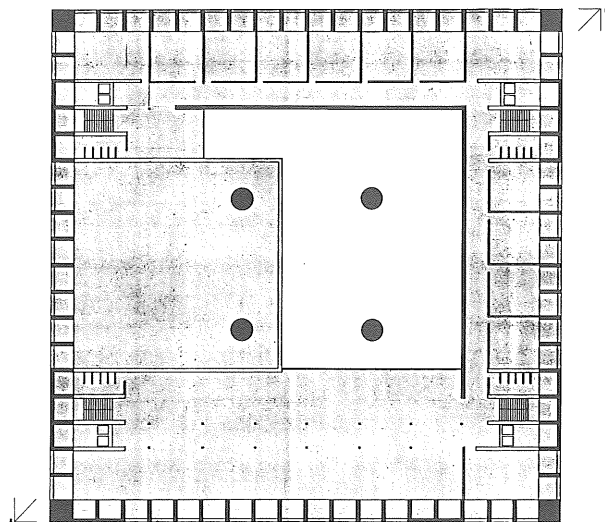


Otra "L" ancha de 17,5 m de crujía, abierta y acristalada, que contiene las oficinas paisaje, y que está orientada en la diagonal sur, abriéndole hacia el exterior por huecos de 3 x 3 m y hacia el interior en su totalidad.

La estructura de estas dos "L", cajas interiores tectónicas, se resolverá con estructuras metálicas ligeras en contraste con la gran caja de hormigón abarcante.

Las circulaciones horizontales se desarrollan en un claro anillo que se afirma en los cuatro núcleos de circulación vertical (ascensores, escaleras, servicios) que ordenan claramente el edificio.

El orden general establecido de una malla de 3,5 x 3,5 m a ejes, hace que goce de una gran flexibilidad para cualquier posible cambio de funciones y por supuesto dar respuesta apropiada al establecimiento racional de las instalaciones.



Se sueña así un gran espacio vertical convergente, lleno de LUZ, verdadero IMPLUVIUM de LUZ, como centro de toda la actividad de este edificio. Se piensa que esos huecos perforados en el techo sean abiertos (como en el Panteón) dejando paso a la LUZ y al aire (quedando perfectamente acondicionadas las cajas acristaladas interiores).

Los lucernarios, adecuadamente colocados como trampas para la LUZ, hacen que su recorrido a lo largo del día tense el espacio que ilumina.

En definitiva se vuelve a proponer la arquitectura, con la LUZ, el orden, la proporción, con su capacidad real de responder perfectamente a la función, y al contexto, a la construcción, y, todavía más, con su capacidad de producir la emoción, la belleza.